



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), Noviembre-Diciembre 2025,
Volumen 9, Número 6.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i6

SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE SENSIBILIZACIÓN EN VIOLENCIA DE GÉNERO DEL CENTRO DE ATENCIÓN INTEGRAL, COLTA

**SYSTEMATIZATION OF THE GENDER-VIOLENCE
SENSITIZATION EXPERIENCE OF THE INTEGRAL
ATTENTION CENTER, COLTA**

Lic. Elisa Gabriela Martínez Espinoza
Universidad Estatal Península de Santa Elena, Ecuador

Lic. Ángel Alberto Matamoros Dávalos, PhD
Universidad Estatal Península de Santa Elena, Ecuador

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i6.22034

Sistematización de la Experiencia de Sensibilización en Violencia de Género del Centro de Atención Integral, Colta

Lic. Elisa Gabriela Martínez Espinoza¹elisamartinezespinoza@gmail.com<https://orcid.org/0000-0002-0796-6495>

Universidad Estatal Península de Santa Elena

UPSE

Ecuador

Lic. Ángel Alberto Matamoros Dávalos, PhDamatamoros@upse.edu.ec<https://orcid.org/0000-0002-3809-1724>

Universidad Estatal Península de Santa Elena

UPSE

Ecuador

RESUMEN

Objetivo: Sistematizar la experiencia de sensibilización sobre violencia de género desarrollada por el Centro de Atención Integral del cantón Colta, provincia de Chimborazo, entre 2023 y 2025, identificando aprendizajes, debilidades y aportes para la prevención comunitaria en contexto indígena rural. Método: Estudio cualitativo exploratorio-descriptivo, no experimental, basado en la sistematización de experiencias. Se utilizaron revisión documental, entrevistas semiestructuradas, observación participante y fichas de recuperación de aprendizajes, mediante muestreo intencional que incluyó al equipo técnico, lideresas comunitarias y mujeres participantes. Resultados: Se evidenció la pertinencia de metodologías participativas y culturalmente contextualizadas, transformaciones en la identificación de la violencia psicológica y mayor reconocimiento de derechos, así como el fortalecimiento de redes de apoyo entre mujeres y aprendizajes institucionales sobre rutas de atención y trabajo territorial. También se identificaron resistencias culturales, barreras lingüísticas, baja instrucción y limitaciones operativas que afectan la continuidad del proceso.

Palabras clave: violencia de género, interculturalidad, sistematización de experiencias, sensibilización comunitaria, pueblos indígenas

¹ Autor principal.

Correspondencia: elisamartinezespinoza@gmail.com

Systematization of the Gender-Violence Sensitization Experience of the Integral Attention Center, Colta

ABSTRACT

Objective: To systematize the gender-violence sensitization experience implemented by the Integral Attention Center (CAI) of the canton of Colta, province of Chimborazo, between 2023 and 2025, identifying key learnings, weaknesses, and contributions to community-based prevention in an Indigenous rural context. **Method:** A qualitative exploratory-descriptive, non-experimental study based on the systematization of experiences. Documentary review, semi-structured interviews, participant observation, and learning-recovery records were employed, using purposive sampling that included the technical team, community women leaders, and participating women. **Results:** Findings reveal the relevance of participatory and culturally contextualized methodologies, transformations in the identification of psychological violence, increased recognition of rights, and the strengthening of women's support networks, alongside institutional learnings regarding referral pathways and territorial work. Cultural resistance, linguistic barriers, low literacy levels, and operational limitations that affect the continuity of the process were also identified.

Keywords: gender-based violence, interculturality, systematization of experiences, community sensitization, indigenous peoples

*Artículo recibido 30 noviembre 2025
Aceptado para publicación: 30 diciembre 2025*



INTRODUCCIÓN

La violencia de género es reconocida como un fenómeno estructural, histórico y persistente, que vulnera los derechos humanos de las mujeres en todas las regiones y contextos (ONU, 1993). Este problema, sostenido por sistemas patriarcales que reproducen relaciones desiguales de poder, genera consecuencias físicas, psicológicas, sociales y culturales que afectan profundamente la vida de millones de mujeres (Ramírez, Alarcón & Ortega, 2020; Aretio Romero et al., 2024). En los últimos años, además, se ha evidenciado un preocupante proceso de desensibilización y negación de esta problemática, impulsado por discursos posmachistas que minimizan su vigencia y obstaculizan la construcción de políticas efectivas de prevención (González Fernández-Conde et al., 2024).

En Latinoamérica, la violencia de género adquiere características particulares debido a las persistentes inequidades sociales, culturales y económicas que atraviesan la región. Históricamente tratada como un asunto privado, su abordaje público ha sido tardío y desigual (Camacho, 2014). Las mujeres indígenas, rurales y de sectores empobrecidos enfrentan múltiples capas de vulnerabilidad, derivadas de barreras institucionales, instruccionales, lingüísticas y económicas que dificultan el acceso a justicia y servicios de protección (CEDHU, 2017). Aunque en América Latina se han fortalecido las intervenciones multisectoriales para la prevención y atención, persisten limitaciones en la evaluación, sistematización y medición del impacto real de estas acciones (González Fernández-Conde et al., 2024). Todo ello ocurre en un contexto regional donde la expansión del crimen organizado y la inseguridad incrementa los riesgos de violencia sexual y basada en género (ONU Mujeres, 2024).

En Ecuador, esta problemática se expresa con particular gravedad: el 65% de las mujeres ha experimentado algún tipo de violencia a lo largo de su vida, según la ENVIGMU (Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos, 2017). A pesar de contar con un marco normativo robusto y políticas orientadas a la erradicación de la violencia desde 2007, la violencia contra las mujeres continúa siendo una realidad naturalizada, recurrente y poco evaluada en términos de impacto. La crisis de seguridad que enfrenta el país desde 2023 ha intensificado los riesgos, incrementando los casos de femicidio y otras formas de violencia extrema (ONU Mujeres, 2024). Este escenario se vuelve aún más crítico en territorios rurales e interculturales como el cantón Colta, en la provincia de Chimborazo -centro andino de Ecuador-, donde el 87,4 % de la población se identifica como indígena Kichwa (FLACSO, 2015),



prevalece una de las tasas más altas de pobreza por necesidades básicas insatisfechas del país, superior al 80 % en algunas comunidades (SETep, 2022), y persiste un acceso limitado a servicios esenciales, como educación, salud y agua potable (Banco Mundial, 2007). Estas condiciones estructurales, sumadas a la discriminación histórica y a barreras lingüísticas y culturales, profundizan las desigualdades de género y aumentan la vulnerabilidad de las mujeres en el territorio.

En este contexto, los Centros de Atención Integral (CAI) cumplen un papel central en la atención y prevención de la violencia; sin embargo, los procesos de sensibilización comunitaria desarrollados en Colta, pese a su relevancia para desnaturalizar la violencia y promover responsabilidad colectiva, no han sido sistematizados ni evaluados adecuadamente, limitando la comprensión de sus logros, desafíos y aprendizajes y dificulta la construcción de estrategias más efectivas para contextos similares.

Frente a esta realidad, el presente artículo tiene como propósito, presentar la sistematización de la experiencia de sensibilización sobre violencia de género desarrollada por el Centro de Atención Integral del cantón Colta, provincia de Chimborazo, entre 2023 y 2025, con el fin de reconstruir críticamente sus prácticas, recuperar aprendizajes significativos e identificar obstáculos que permitan fortalecer futuras intervenciones. La sistematización, entendida como un proceso reflexivo e interpretativo orientado a la producción de conocimientos situados (Jara Holliday, 2018; Mera Rodríguez, 2019), constituye una herramienta clave para visibilizar saberes locales y promover transformaciones sociales sustantivas en territorios históricamente marginados. Al aportar evidencia contextualizada desde un espacio rural e intercultural, esta investigación contribuye tanto al fortalecimiento institucional del CAI como al campo académico de los estudios sobre violencia de género y prevención comunitaria en Ecuador.

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, no experimental, pertinente para comprender en profundidad los sentidos, prácticas y aprendizajes generados en la experiencia de sensibilización comunitaria del Centro de Atención Integral (CAI) del cantón Colta, en un contexto rural e intercultural donde la violencia de género se expresa de manera compleja. Este enfoque posibilita acceder a las perspectivas de actores clave y reconstruir procesos sociales desde la interpretación situada (Creswell & Poth, 2018).



El estudio se caracterizó como exploratorio-descriptivo, debido a que aborda un fenómeno insuficientemente documentado y busca describir e interpretar sus elementos constitutivos; asimismo, se enmarca en la tradición de la sistematización crítica de experiencias, entendida como un proceso metodológico que reconstruye, analiza y resignifica prácticas sociales para generar conocimiento contextualizado (Jara Holliday, 2018; Ghiso, 2018). El diseño fue cualitativo no experimental, de tipo transversal, dado que analiza el proceso desarrollado entre 2023 y 2025 a partir de fuentes documentales y testimoniales, sin manipulación de variables y con temporalidad acotada. Se asumió un paradigma constructivista-interpretativo, desde el cual se reconoce que el conocimiento se produce mediante la interacción entre investigadora, participantes y contexto sociocultural (Denzin & Lincoln, 2018).

La población de estudio estuvo conformada por el equipo técnico del CAI Colta, lideresas, actores comunitarios, y mujeres participantes en las jornadas de sensibilización realizadas en comunidades indígenas del cantón. Se utilizó muestreo intencional, seleccionando a personas con conocimiento directo del proceso y con capacidad para aportar información relevante (Patton, 2015). La recolección de información combinó diversas técnicas cualitativas: revisión documental, que incluyó informes internos, registros de actividades, materiales de sensibilización y documentos normativos e institucionales; entrevistas semiestructuradas a profesionales del CAI, lideresas comunitarias y participantes de las jornadas; y observación participante y no participante en actividades desarrolladas en territorio. Para estas técnicas se emplearon como instrumentos una matriz de análisis documental, una guía de entrevista, una ficha de observación y una bitácora de campo. La reconstrucción e interpretación del proceso siguió los momentos metodológicos propuestos para la sistematización: recuperación de la experiencia, identificación de actores y factores, análisis crítico de nudos problemáticos y elaboración de aprendizajes y proyecciones (Jara Holliday, 2018).

Los criterios de inclusión contemplaron a personas que participaron en actividades de sensibilización del CAI entre 2023 y 2025, profesionales involucrados en la ejecución del proceso y documentos institucionales válidos. Se excluyeron participantes que no otorgaron consentimiento y documentos sin respaldo institucional. El estudio cumplió con principios éticos de consentimiento informado, confidencialidad, anonimización de datos, respeto intercultural y enfoque de género, fundamentales dada la sensibilidad del tema de violencia contra las mujeres (Marshall & Rossman, 2016).



Las limitaciones identificadas se relacionaron con restricciones de acceso a información por motivos de confidencialidad, disponibilidad variable de participantes en comunidades rurales y diferencias en la calidad de los registros institucionales según periodos del proyecto.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La sistematización de la experiencia de sensibilización desarrollada por el Centro de Atención Integral (CAI) del cantón Colta entre 2023 y 2025 permitió identificar hallazgos relevantes que explican la dinámica socioeducativa del proceso, su pertinencia intercultural y su impacto en comunidades kichwa Puruhá. El análisis integra información proveniente de entrevistas, observación participante, fichas de recuperación de aprendizajes y registros de campo, lo que permitió reconstruir un proceso complejo donde confluyen avances, tensiones y aprendizajes significativos.

Colta constituye un territorio de alta vulnerabilidad estructural: el 78 % de su población se autoidentifica como indígena y más del 60 % reside en zonas rurales, con altos niveles de pobreza, migración y limitado acceso a servicios (GAD Colta, 2019). Estas condiciones, sumadas a patrones patriarcales y relaciones comunitarias de autoridad tradicional, generan un escenario que incrementa los riesgos frente a la violencia de género, confirmando lo planteado por la CEPAL (2022) y el Consejo Nacional para la Igualdad de Género (2021). En este contexto, el CAI atendió 2.832 casos entre 2023 y 2024, de los cuales 1.650 correspondieron a mujeres y niñas, lo que se alinea con la prevalencia nacional reportada por la ENVIGMU (Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos, 2017).

Primer hallazgo: pertinencia intercultural y metodológica

Los registros de campo muestran que la sensibilización en territorios kichwa Puruhá adquiere características particulares. En la mayor parte de los talleres observados, la participación aumentó cuando se incorporaron dinámicas propias de educación popular: participación, sociodramas, narrativas comunitarias y ejemplos de la vida cotidiana y, en algunos casos, en idioma propio. La observación participante consigna momentos específicos donde el uso de metáforas visuales, como el “semáforo de la violencia”, provocó reacciones inmediatas de reconocimiento del riesgo: “El rojo es cuando ya hay muerte, cuando ya no hay regreso”, mencionó una lideresa durante el taller de la comunidad Liglig (Registro de Campo, 2025).



A través de este estudio se evidencia la eficacia de las metodologías participativas y culturalmente pertinentes utilizadas en los talleres. La observación participante señala que el equipo técnico aplicó metodologías con ejemplos contextualizados, que facilitaron la comprensión en un contexto donde persisten barreras lingüísticas y niveles educativos diversos. Este enfoque responde a los planteamientos de Jara Holliday (2018) y Ghiso (2018), quienes sostienen que el aprendizaje significativo en territorios indígenas requiere partir del conocimiento previo de las personas y de sus formas propias de interpretación de la realidad.

Asimismo, se comprobó que el diálogo circular y la mediación bilingüe facilitaron la comprensión en grupos con predominancia del kichwa. En talleres donde no hubo traducción, el registro de campo anotó una participación más pasiva y breves comentarios de confusión, lo que reafirma la necesidad de estrategias cultural y lingüísticamente pertinentes, en consonancia con lo planteado por Jara Holliday (2018) y Núñez & Paredes (2021).

Los hallazgos en Colta también se alinean con lo señalado por autores que estudian violencia en pueblos indígenas. Núñez y Paredes (2021), por ejemplo, sostienen que los procesos en territorios indígenas requieren considerar “las dimensiones culturales, lingüísticas y organizativas propias para garantizar no sólo la comprensión, sino la legitimidad del proceso”

Segundo hallazgo: transformaciones individuales en la percepción de la violencia

Los testimonios recogidos evidencian procesos de resignificación de violencias antes normalizadas. Durante las sesiones, mujeres expresaron frases como: “pensábamos que era así nomás, porque así vivían nuestras mamás” (Testimonio Anónimo 3, 2025). Este reconocimiento emergente se acompañó de reacciones emocionales intensas identificadas en las fichas de observación: llanto, silencios prolongados y gestos de incomodidad cuando se discutía sobre violencia psicológica, patrimonial o sexual.

La identificación de la violencia psicológica como problemática central coincide con estudios previos en territorios rurales (CEDHU, 2017) y evidencia un avance significativo en la comprensión comunitaria del fenómeno. Sin embargo, también surgieron resistencias discursivas, especialmente entre hombres y autoridades comunitarias, expresadas en frases como: “ya vienen a hacer pelear a las mujeres con los esposos” (Guía de Observación, 2025).



Este tipo de respuestas se interpretan a partir de lo señalado por González Fernández-Conde et al. (2024) respecto a discursos posmachistas que buscan relativizar las demandas de igualdad o desacreditar los procesos de prevención.

Los resultados de la sistematización muestran que muchas mujeres indígenas de Colta identificaron, durante los talleres, que formas de violencia previamente aceptadas o consideradas “normales”, constituían agresiones. Esto se relaciona con lo planteado por López Hernández (2020), quien sostiene que la naturalización es “un proceso cultural que legitima prácticas que vulneran derechos y obstaculiza su identificación” Además, los cambios individuales no siempre se traducen en transformaciones comunitarias. Las mujeres pueden “desarrollar nuevas interpretaciones de su situación, pero esto no necesariamente modifica de inmediato las relaciones de poder en el espacio doméstico o comunitario” (Ibid, 2020)

Tercer hallazgo: condiciones emocionales y dinámicas grupales

Los registros de campo muestran que los talleres generaron espacios de contención emocional. En varios talleres, tras escenas de sociodrama que representaban violencia intrafamiliar, las mujeres solicitaron espontáneamente compartir experiencias personales. El equipo técnico generó círculos de escucha que facilitaron la expresión de emociones, lo cual fue valorado por las participantes como “sanador” y “liberador” (Registro de Aprendizajes, 2025).

La sistematización identifica diferencias generacionales en la apropiación de los contenidos: las mujeres jóvenes participaron activamente, formularon preguntas y asumieron roles protagónicos en dramatizaciones, mientras que las adultas mayores mostraron menor participación verbal, aunque aportaron reflexiones profundas cuando se sintieron en confianza. Este patrón confirma la importancia de reconocer jerarquías internas y roles comunitarios en territorios indígenas (Camacho, 2014).

Cuarto hallazgo: rol institucional del CAI y su eficacia territorial

El acompañamiento sostenido del equipo del CAI fue clave. Los registros muestran que la presencia continua en territorio, la visita a domicilios para convocatorias, y la articulación con cabildos y DECE aumentaron la asistencia entre un 20 % y 40 % según la comunidad. La construcción de confianza se evidenció en expresiones como: “cuando viene el CAI hablamos sin miedo” (Testimonio Anónimo 2, 2025).



Sin embargo, la sistematización reveló limitaciones relevantes: sobrecarga laboral, ausencia de transporte institucional permanente, dificultades para registrar sistemáticamente la información y barreras lingüísticas persistentes. Estas limitaciones coinciden con los hallazgos de Ghiso (2018) y la OPS (2019), quienes destacan que la intervención comunitaria sostenible requiere estructuras institucionales estables y recursos adecuados.

Es fundamental profundizar en la comprensión de la violencia como fenómeno relacional inserto en estructuras comunitarias, tal como advierte la literatura latinoamericana. Según Gómez, Estrada y Rojas (2018), la violencia basada en género “no puede analizarse únicamente como un acto individual, sino como resultado de patrones socioculturales que reproducen jerarquías de poder” Esto coincide con los nudos críticos identificados en Colta, donde los patrones comunitarios, el autoritarismo doméstico y el temor a represalias se configuran como barreras para la transformación.

Quinto hallazgo: redes comunitarias, agencia colectiva y sostenibilidad

Uno de los aportes más significativos fue el fortalecimiento de redes informales de apoyo entre mujeres. En comunidades como Cunchibamba y Santiago de Quito, las participantes empezaron a organizar grupos de vigilancia comunitaria, emprendimientos colectivos y espacios de conversación autónomos posteriores a los talleres. Esta articulación, documentada en registros de campo, confirma la tesis de Gómez, Estrada y Rojas (2018) sobre la importancia de los grupos de mujeres como factor protector frente a la violencia.

Asimismo, la participación de hombres en reflexiones sobre masculinidades emergió como un componente necesario para avanzar hacia transformaciones más amplias, aunque aún en fase inicial.

El papel de las intervenciones de base comunitaria como estrategias esenciales permite transformar creencias y comportamientos relacionados con la violencia. Como recuerda la Organización Panamericana de la Salud, “los programas comunitarios sostenidos generan mayor impacto que las campañas aisladas” (OPS, 2019).

Este principio es reforzado por el caso del CAI Colta, cuya presencia continua en las comunidades permitió el establecimiento de confianza, la articulación con lideresas y el avance hacia la identificación de redes locales de apoyo.



Sexto hallazgo: tensiones estructurales persistentes

La sistematización identifica nudos críticos que condicionan la sostenibilidad del proceso: mediaciones comunitarias basadas en interpretaciones erróneas de la justicia indígena, temor a represalias, miedo al “qué dirán”, lentitud judicial, dispersión territorial y costos de traslado. Estas barreras, ampliamente señaladas por ONU Mujeres (2020, 2024), explican por qué los avances individuales no siempre se traducen en transformaciones comunitarias inmediatas. Como plantea López Hernández (2020), los cambios actitudinales deben entenderse como procesos graduales y en disputa.

La evidencia internacional confirma que la violencia de género constituye un problema estructural que afecta de manera desproporcionada a las mujeres, no sólo por su prevalencia sino por sus consecuencias severas. Según Martínez-García y Cols (2019), “la violencia contra la mujer es una de las manifestaciones más extremas de la desigualdad de género, y constituye un problema de salud pública de inmensas consecuencias”

En conjunto, los resultados confirman que la experiencia del CAI Colta es un aporte significativo a conocimiento de la situación en general y a la prevención comunitaria de la violencia de género en contextos indígenas, al integrar enfoques interculturales, fortalecer las capacidades de las mujeres y documentar aprendizajes replicables. Su valor radica en articular conocimiento local, prácticas pedagógicas culturalmente pertinentes y un acompañamiento territorial sostenido, generando evidencia empírica relevante para el diseño de políticas públicas interculturales y estrategias de prevención con enfoque comunitario.

Cuadro 1. Contexto Socio Estructural del Cantón Colta

Dimensión	Principales características (según PDOT 2019–2030 y literatura analizada)
Composición étnica	78 % población indígena Kichwa Puruhá
Ruralidad	>60 % de población en zonas rurales dispersas
Condiciones socioeconómicas	Altos niveles de pobreza, migración estacional, dependencia agrícola
Acceso a servicios	Limitado acceso a salud, justicia, transporte público y educación superior
Factores de riesgo de violencia	Patriarcado comunitario, naturalización de la violencia, justicia comunitaria no garantista, barreras lingüísticas
Instituciones claves	Cabildos, CAI Colta, DECE, organizaciones de mujeres, Fiscalía, Junta Cantonal

Fuente: Elaboración propia basada en el PDOT 2019-2030 del cantón Colta



Cuadro 2. Hallazgos Principales del Proceso de Sensibilización

Dimensión	Hallazgos específicos
Pertinencia intercultural	Uso de metáforas visuales, diálogo circular, traducción al kichwa mejora participación
Transformaciones individuales	Identificación de violencias naturalizadas, aumento en búsqueda de ayuda
Dinámicas emocionales	Aparición de llanto, silencios, alivio emocional, expresiones de ruptura simbólica
Rol institucional del CAI	Construcción de confianza, presencia territorial, articulación con cabildos y DECE
Redes comunitarias	Creación espontánea de grupos de mujeres, vigilancia comunitaria, emprendimientos
Tensiones persistentes	Temor a denunciar, presión comunitaria, lentitud judicial, barreras lingüísticas

Fuente: Elaboración propia, basada en hallazgos de las herramientas de sistematización

Cuadro 3. Dificultades Logísticas Observadas en Territorio

Dificultad	Evidencia empírica
Dispersión territorial	Caminatas de 40–60 minutos entre casas; retrasos por clima
Acceso al transporte	Talleres reprogramados por falta de movilización comunitaria
Movilización del equipo técnico	Dependencia de transporte prestado; límites para visitas domiciliarias
Disponibilidad de espacios	Talleres en canchas, mingas o casas comunales improvisadas

Fuente: Elaboración propia, basada en hallazgos de las herramientas de sistematización

Cuadro 4. Evidencias textuales relevantes (citadas del proceso)

Categoría	Ejemplo
Naturalización	“Pensábamos que era así porque así vivían nuestras mamás.”
Resistencia	“Ya vienen a hacernos pelear con los esposos.”
Toma de conciencia	“Ahora sé que no es normal que me hable feo.”
Valoración del CAI	“Cuando viene el CAI hablamos sin miedo.”
Impacto emocional	“Me dolió el corazón cuando vi el rojo del semáforo.”

Fuente: Elaboración propia, basada en hallazgos de las herramientas de sistematización

CONCLUSIONES

La sistematización realizada demuestra que los procesos de sensibilización desarrollados en el cantón Colta no solo movilizan reflexiones individuales, sino que contribuyen a configurar condiciones iniciales para transformaciones comunitarias en territorios indígenas rurales.



A partir del análisis de la experiencia, es posible afirmar que la prevención de la violencia de género en contextos como Colta requiere enfoques interculturales sostenidos, capaces de articular metodologías participativas con un conocimiento profundo de la estructura comunitaria y de las particularidades socioculturales que inciden en la reproducción de la violencia.

Los datos evidencian que los cambios observados en la conciencia de las mujeres, particularmente en la identificación de violencias psicológicas, patrimoniales y simbólicas; no son resultado de intervenciones aisladas, sino de procesos pedagógicos que integran componentes emocionales, dialógicos y territoriales. Esta constatación permite sostener que la sensibilización es más efectiva cuando se acompaña de prácticas que respetan los sistemas de organización local y se desarrollan a través de equipos técnicos con presencia sostenida y capacidad de legitimación comunitaria.

Asimismo, los hallazgos permiten afirmar que las transformaciones individuales no se traducen automáticamente en cambios estructurales. La persistencia de barreras institucionales, tensiones comunitarias, patrones de autoridad tradicionales y limitaciones logísticas condiciona la consolidación de los avances logrados. En este sentido, la evidencia analizada confirma que la prevención comunitaria solo puede producir efectos sostenibles cuando es parte de un entramado interinstitucional más amplio, en el que confluyan políticas públicas interculturales, justicia accesible y fortalecimiento organizativo de las mujeres. La experiencia del CAI Colta aporta elementos útiles para este tipo de articulaciones, al mostrar que las redes comunitarias, cuando son acompañadas adecuadamente, pueden constituirse en factores protectores.

Desde una perspectiva teórica, los resultados permiten sostener que el enfoque intercultural no debe entenderse únicamente como una adaptación metodológica, sino como un principio analítico que reconoce la coexistencia de sistemas normativos y de sentidos que influyen en la reproducción de la violencia y en las posibilidades de su transformación. Los registros de campo confirman la importancia de comprender estos sistemas para evitar intervenciones que desconozcan la lógica comunitaria o generen tensiones innecesarias.

Finalmente, el estudio deja abiertos algunos temas que requieren profundización. Se identifican interrogantes relevantes para futuras investigaciones: ¿qué condiciones permiten que los avances individuales se traduzcan en modificaciones estables de las normas comunitarias?, ¿cómo fortalecer



mecanismos de justicia, ordinaria e indígena, para garantizar respuestas no revictimizantes?, ¿de qué manera puede ampliarse la participación de hombres y autoridades sin comprometer la seguridad de las mujeres?, ¿cuáles son las estrategias más efectivas para reducir las barreras lingüísticas y educativas en procesos de sensibilización?

Estas preguntas sugieren la necesidad de continuar investigando y acompañando experiencias comunitarias en territorios indígenas, de manera que los hallazgos obtenidos en Colta puedan dialogar con otros contextos rurales andinos y contribuir al desarrollo de modelos interculturales de prevención con mayor alcance y sostenibilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aretio Romero, M. A., Repiso Gento, I., & Valpuesta Martín, Y. (2024). Contextos de especial vulnerabilidad para la violencia de género. *Atención Primaria*, 56, 102834.
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2018). Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.
- Banco Mundial. (2007). Ecuador: Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano. <https://documents.worldbank.org>
- Camacho Z., G. (2014). La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador: Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres. Consejo Nacional para la Igualdad de Género.
- Camacho, G. (2014). Violencias, Estado y sociedad en América Latina. FLACSO.
- CEDHU. (2017). Informe sobre derechos humanos de las mujeres en Ecuador.
- CEPAL. (2022). Mujeres indígenas y desigualdad estructural en América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Consejo Nacional para la Igualdad de Género. (2021). Informe sobre brechas de género en territorios rurales e indígenas.
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). SAGE.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The Sage handbook of qualitative research* (5th ed.). SAGE.



- Expósito Unday, D., & González Valero, J. A. (2017). Sistematización de experiencias como método de investigación. *Gaceta Médica Espirituana*, 19(2).
- FLACSO. (2015). Diagnóstico socioeconómico del cantón Colta. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec>
- GAD Municipal del Cantón Colta. (2019). Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Colta 2019–2030.
- Ghiso, A. (2018). Sistematización de experiencias: Aportes para una epistemología del sur.
- Gómez, L., Estrada, M., & Rojas, C. (2018). Violencia de género y dinámicas relacionales en América Latina. Editorial Universitaria.
- González Fernández-Conde, M. del M., Camero Zavaleta, C. E., & Menéndez Suárez, M. (2024). Prevención primaria de la violencia de género. *Atención Primaria*, 56, 102845.
- Jara Holliday, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. Abya-Yala.
- López Hernández, P. (2020). Naturalización de la violencia contra las mujeres en contextos comunitarios. *Revista Estudios Sociales*, 45(2),
- Marshall, C., & Rossman, G. (2016). *Designing qualitative research* (6th ed.). SAGE.
- Martínez-García, A., & Cols, P. (2019). Desigualdad estructural y violencia contra la mujer. *Salud Pública Global*, 18(3)
- Mera Rodríguez, A. (2019). La sistematización de experiencias como método de investigación para la producción del conocimiento. *Revista ReHuSo*, 4(1)
- Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos. (2017). Encuesta Nacional de Violencia de Género contra las Mujeres (ENVIGMU).
- Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos. (2017). Modelo de Atención Integral y Protocolos para los Centros de Atención a Mujeres Víctimas de Violencia.
- (Dado que son documentos distintos, ambos se conservan.)
- Núñez, M., & Paredes, L. (2021). Interculturalidad y prevención de la violencia en pueblos indígenas andinos. *Revista Latinoamericana de Antropología*, 12(1)



- Organización Panamericana de la Salud. (2019). Prevención comunitaria de la violencia contra las mujeres. OPS.
- ONU Mujeres. (2020). Las mujeres en territorios rurales: Desafíos para el acceso a la justicia y la protección integral.
- ONU Mujeres. (2024). Alerta de género ante la declaratoria de conflicto armado interno en Ecuador. Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género.
- Ramírez Velásquez, J. C., Alarcón Vélez, R. A., & Ortega Peñafiel, S. A. (2020). Violencia de género en Latinoamérica: Estrategias para su prevención y erradicación. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(4)
- República del Ecuador. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Registro Oficial 449.
- Secretaría Técnica de Erradicación de la Pobreza. (2022). Indicadores de pobreza por necesidades básicas insatisfechas en la provincia de Chimborazo. Gobierno del Ecuador.

